I SITUACIÓN DEL COMERCIO EN 2007

A INTRODUCCIÓN

En 2007, se desaceleró el crecimiento de la producción y el comercio mundiales. El debilitamiento de la demanda en las economías desarrolladas redujo el crecimiento económico mundial del 3,7 por ciento al 3,4 por ciento, aproximadamente la tasa media registrada durante el último decenio. En las regiones en desarrollo, el crecimiento, próximo al 7 por ciento, fue casi tres veces superior al de las regiones desarrolladas y la contribución de los países en desarrollo al crecimiento de la producción mundial fue superior al 40 por ciento en 2007.[1] La expansión económica de los países menos adelantados igualó la tasa de crecimiento del conjunto de los países en desarrollo en 2007, perpetuando un modelo que se mantiene desde el año 2000.

En los Estados Unidos se produjo un importante descenso de la demanda interna, que dio como resultado la disminución del déficit exterior y la tasa más reducida de crecimiento del PIB (el 2,2 por ciento) desde 2002. El nuevo incremento del superávit exterior aportó más de la mitad del crecimiento del PIB del Japón (el 2,1 por ciento) en 2007. Europa registró un crecimiento del PIB del 2,8 por ciento, resultado algo mejor que el del Japón y los Estados Unidos. En Rusia, la tasa de crecimiento económico, del 8 por ciento, estimulada por un fuerte incremento de los ingresos de exportación y de la inversión, fue la más elevada desde el año 2000. En América Central y del Sur, África, Oriente Medio y la zona de Asia en desarrollo, las tasas de expansión económica no mostraron signos de desaceleración en 2007. Los países en desarrollo más poblados -China y la India- siguieron registrando un crecimiento económico muy elevado.

El clima inversor favorable en las regiones en desarrollo y la Comunidad de Estados Independientes (CEI)[2] compensó con creces los efectos negativos de las turbulencias del mercado financiero, especialmente las derivadas de la crisis del mercado de las hipotecas de alto riesgo en los Estados Unidos en el segundo semestre de 2007. A pesar de las consecuencias negativas de la escasez de crédito en el volumen de fusiones y adquisiciones, las corrientes mundiales de inversión extranjera directa (IED) siguieron aumentando. Según las estimaciones provisionales de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)[3], las entradas netas mundiales de IED aumentaron el 18 por ciento, alcanzando un volumen de 1,54 billones de dólares EE.UU. en 2007. Las corrientes de inversión extranjera directa a América Latina (por ejemplo, el Brasil, Chile y México) y Rusia fueron particularmente intensas (con aumentos del 50 por ciento y el 70 por ciento, respectivamente). En cuanto a las corrientes de IED a los países de Asia en desarrollo y a los nuevos Estados miembros de la UE, se estima que en 2007 las entradas de inversión crecieron menos que en años anteriores.[4]

Las variaciones de los tipos de cambio de los principales países comerciantes en 2007 no fueron en todos los casos favorables a la reducción de los desequilibrios mundiales. El tipo de cambio efectivo real de los Estados Unidos se depreció, contribuyendo a reducir el déficit por cuenta corriente en relación con el PIB en este país, y también descendió en varias economías de Asia Oriental con superávit por cuenta corriente (como el Japón; el Taipei Chino y Hong Kong, China), contribuyendo a que se alcanzaran nuevos niveles máximos en la relación de sus superávit por cuenta corriente en relación con el PIB en 2007.[5] El tipo de cambio efectivo real de las monedas de China y de Singapur se apreció el 2 por ciento y el 7 por ciento, respectivamente, en 2007, sin que ello pusiera fin al superávit por cuenta corriente de estas economías.[6] La apreciación real del euro tuvo consecuencias de signo diverso en los resultados de exportación de las economías de la zona del euro. Gracias al incremento de sus exportaciones del 20 por ciento, Alemania siguió siendo el principal exportador de mercancías del mundo.

La duración de la fase de expansión mundial y la fuerza de la actividad económica fuera de las regiones industriales contribuyeron a un mayor aumento del precio de los combustibles e impulsaron al alza las tasas de inflación. Al terminar 2007, los precios al consumo estaban aumentando en las economías desarrolladas y en desarrollo más que al comienzo del año, entre 1 y 2 puntos porcentuales, respectivamente.

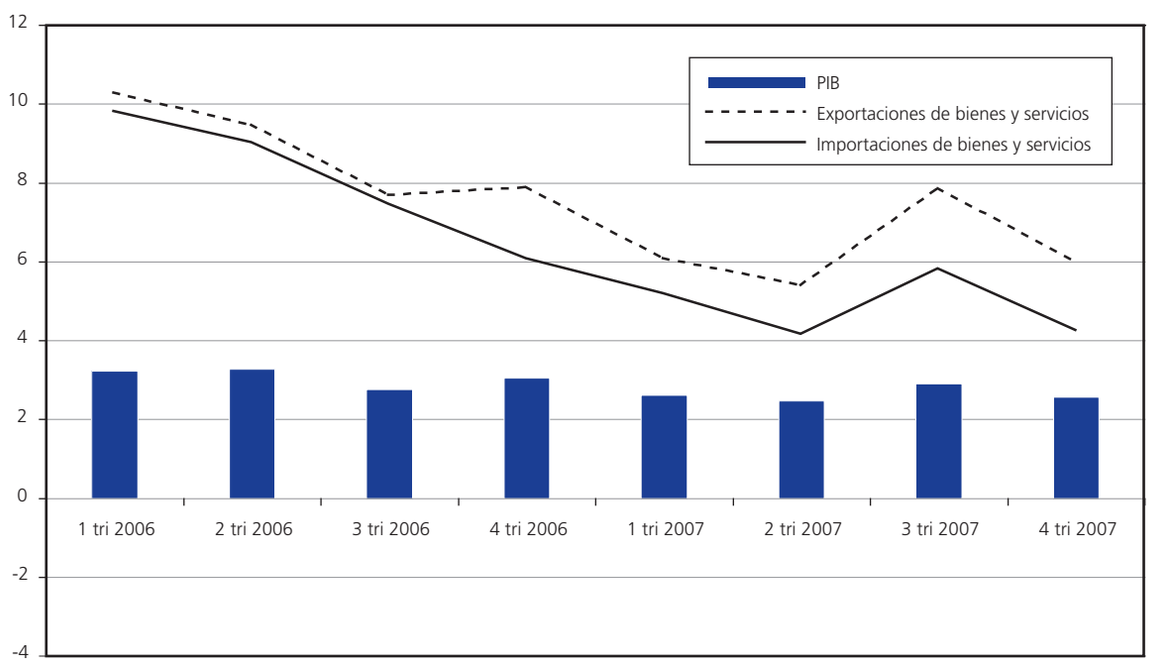
El debilitamiento de la demanda en los países desarrollados estableció un marco menos favorable para la expansión del comercio internacional en 2007 que en los años anteriores (véase el gráfico 1). Consecuentemente, las exportaciones mundiales de mercancías solamente crecieron en cifras reales (es decir, a precios constantes) el 5,5 por ciento, frente al

8,5 por ciento en 2006. En América del Norte, Europa, el Japón y los países en desarrollo de Asia importadores netos de petróleo se observó un crecimiento de las importaciones menor que en el año precedente. Esta tendencia a la baja tuvo mayor peso que el mayor crecimiento de las importaciones registrado en América Central y del Sur, la CEI, África y Oriente Medio. Se estima que el conjunto de los países en desarrollo representó más de la mitad del aumento en las importaciones de mercancías mundiales en 2007.

Entre los principales países comerciantes, la expansión (real) del comercio de mercancías en China siguió siendo muy vigorosa en 2007, pues el crecimiento más reducido de las exportaciones a los mercados de los Estados Unidos y el Japón se compensó en buena medida con el aumento de las exportaciones destinadas a Europa y el gran incremento de los envíos a las regiones exportadoras netas de petróleo. A pesar de la sólida situación de la economía nacional, la reducción de la demanda en algunos de los principales mercados de exportación de China y la moderada apreciación efectiva real del yuan, el crecimiento de las importaciones siguió siendo inferior al de las exportaciones.

La fortaleza del crecimiento económico general en el mundo en desarrollo no debe engañar a los observadores en lo que se refiere a las diferencias, a veces importantes, entre las situaciones de los diversos países dentro de dicho conjunto. Aunque los elevados precios de los minerales y varios productos alimenticios han mejorado las perspectivas de algunos países en desarrollo exportadores, muchos países en desarrollo son importadores netos de combustible y alimentos y se han visto perjudicados por el aumento de los precios de esos productos básicos. El gran aumento de los precios de los alimentos se ha convertido en un motivo de tensión social en algunos países, y la situación plantea serios desafíos a los gobiernos. Las consecuencias negativas de las turbulencias de los mercados financieros no afectarán únicamente al crecimiento de la demanda de los Estados Unidos, sino que obligarán a revisar nuevamente a la baja el crecimiento económico del Japón y Europa Occidental. Como el comercio mundial depende en buena medida de la evolución de la actividad económica mundial, una desaceleración del crecimiento económico mundial mayor de la prevista podría redundar en una reducción mucho más acusada del crecimiento del comercio, a una cifra muy inferior al 4,5 por ciento indicado anteriormente. (La elasticidad con respecto a los ingresos -el grado en que el comercio está en función de las variaciones de los ingresos- ha oscilado entre 1,5 y 2 durante el último decenio, lo que pone de manifiesto que el comercio reacciona de manera significativa.)

Gráfico 1
Crecimiento real del PIB y del comercio en los países de la OCDE, 2006-2007
(Variación porcentual anual)



Fuente: OCDE, National Accounts.